

El precisar las cifras y realizar un resumen en un apéndice, creo que está fácilmente al alcance del autor que espero realice un pequeño esfuerzo en una segunda edición corregida, en el que se fije una horquilla del número de mahometanos encuadrados en unidades españolas y el de los que permanecieron en África.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS

**Fernando Cuen Barragán: LA CREACIÓN DE LA VIDA (*)
UNA NUEVA VISIÓN COSMOLÓGICA**

La obra, editada en México, refleja una cosmovisión cristiana, y a partir de ella plantea su hipótesis creacionista utilizando hábilmente la ciencia en su estado actual y la filosofía y teología tomistas íntimamente entrelazadas. Simultáneamente, y de manera sistemática, desmonta todo el andamiaje evolucionista, primero en su versión darwiniana y después en la actual neodarwiniana, dejándola maltrecha en sus planteamientos más recientes.

Debo confesar que me acerqué a esta obra con poco entusiasmo pensando que se trataba de un enfoque ideológico del tema, sobre el que he leído bastante y convencido de que la teoría de la evolución era la hipótesis científica más fundada y que mejor explicaba el cosmos y la naturaleza.

Por otra parte, desde el punto de vista de la fe, la teoría de la evolución no me suscitaba ninguna inquietud, puesto que estoy convencido de las infinitas capacidades de creación de Dios. Es indiferente el medio que ha querido utilizar tanto en las creaciones que conocemos por los sentidos, por la fe o aquellas que puedan existir aunque hasta ahora sean para nosotros desconocidas. Por los sentidos no conocemos más que nuestro Cosmos con en las dimensiones del tiempo y el espacio. Por la fe sabemos del Cielo con los ángeles y los santos ante la mani-

(*) Editorial Porrúa, 1.ª ed.; México, 2003; 364 págs. (pueden realizarse pedidos en Martínez de Murguía, Valverde, 32 - Madrid).

festación de Dios o del Infierno con los demonios y los condenados ante los que Dios no se manifiesta. Estos conocimientos apenas arañados sólo demuestran nuestras limitaciones.

A medida que me iba adentrando en la lectura mi interés iba en aumento puesto que la pretensión que ya aparece en la Introducción como un propósito, se ve sobradamente cumplida: "... que nos ayudarán a la tarea de rectificar la infortunada serie de teorías que se elaboraron con —datos insuficientes— más con la imaginación que con la razón, ..." (pág. XVIII).

Personalmente prefiero separar la visión religiosa de la puramente racional y científica, puesto que el religioso cuando polemiza con el ateo o agnóstico se encuentra en una situación de desventaja, ya que es imposible que este último entienda, solo con medios racionales, la perspectiva religiosa. El ateo o el agnóstico comienza casi siempre por pedir al hombre religioso: "demuéstrame que Dios existe", probablemente por un irrefrenable deseo de que Dios se haga patente ante él, pero el hombre religioso se encuentra como el hombre normal que posee todos los sentidos ante el ciego que le pide: "dime cómo son los colores y demuéstrame que existen".

Desde el principio, el autor pone de manifiesto numerosos ejemplos de que buena parte de los científicos mediocres expresan más que hipótesis dogmas basados a su vez en afirmaciones gratuitas que encima pretenden hacer pasar por científicas. Baste como una de las muestras: "la naturaleza es causa de sí misma [porque] la naturaleza no necesita ningún Creador colocado fuera de ella [ya que] ella misma posee las propiedades de infinitud y eternidad que la teología atribuye erróneamente a Dios [de donde resulta que] el materialismo filosófico marxista proporciona una sólida base al ateísmo cuando demuestra que la naturaleza no fue creada y que es eterna e infinita" (Kuusinen y otros, *Manual de marxismo-leninismo*, Grijalbo, México, 1960, págs. 41, 91 y 93). Si algo parecido hubiera sido expuesto por un cristiano hubiera sido calificado inmediatamente como un cretino.

No deja de ser curiosa la suficiencia con que algunos de estos científicos juzgan el relato bíblico del Génesis. Este relato analizado de una forma puramente científica, racional y neutral, de-

bería suscitarles asombro al comprobar que expone las conclusiones a las que llegaron sesudos científicos con medios casi ilimitados 3.500 años después. Es más, la secuencia del relato y su sencillez no parecen ser superables, de forma que es fácilmente inteligible lo mismo para un genio que para un "palurdo" sin ninguna instrucción y así lo resalta el autor.

Tengo la impresión de que la germinación de la teoría evolucionista en Darwin, nació precisamente del estudio de la Biblia cuando estudiaba teología en Cambridge y comprobó que la secuencia de la creación descrita en el Génesis, coincide con el encaje de la teoría Lamarck sobre la evolución en la taxonomía de Linneo y dándole la vuelta a su famosa sentencia de que: "hay tantas especies como creó al principio el Ser Infinito".

A lo largo de la obra se expresa repetidas veces que buena parte de las especies vegetales y animales han pervivido desde su aparición en la biosfera (pancronismo), y que alguna serie de especies han aparecido masivamente en un corto período de tiempo. Efectivamente esta circunstancia pone en entredicho la teoría evolucionista o transformista, en la que se observa que al menos parte de las piezas del *rompecabezas* han sido colocadas de una manera forzada tal como hacen a veces los niños cuando no encuentran la pieza apropiada.

Resalta el autor que el propio Darwin (pág. 70) no reconocía la posibilidad del azar o de saltos en la naturaleza, lo que calificaba de milagro, siendo actualmente el núcleo central de la tesis postdarwinista.

Toda la batería de argumentos rebatiendo el transformismo (evolucionismo) me parecen brillantes y difíciles de rebatir: el registro geológico, el pancronismo de buena parte de los seres vivos, la inexistencia de especies intermedias e incluso la esterilidad de los híbridos, la evolución de la biósfera, la debilidad de la hipótesis de Darwin sobre la semejanza morfológica, ...

Tal es el cúmulo y la calidad de los datos aportados, que las objeciones que se pueden hacer al autor son de detalle y de menor entidad y en modo alguno invalidan el núcleo de la tesis del libro. Me permito enumerar algunos puntos débiles en algunas de las afirmaciones respecto a lo imprescindible de la fotosín-

tesis, el posible papel del azar, la inexistencia del hombre de las cavernas, la imposibilidad de mutaciones y de la evolución de los reptiles a aves, y que se encuentran desmentidas por hechos como la existencia de ecosistemas que subsisten en zonas abisales en condiciones extremas y de carencia de luz, o en cuevas profundas, en el subsuelo, etc.; la existencia probada del hombre de las cavernas; las mutaciones que parecen producirse en ciertos seres microscópicos como virus y bacterias bajo la acción de fármacos; la ignorancia científica que actualmente tenemos sobre la forma de vida, existencia o no de plumas, temperatura de la sangre, etc., de los reptiles extinguidos y fosilizados; la debilidad de los argumentos sobre la probabilidad de hechos basados en otros cuya probabilidad a su vez se desconoce... Tampoco considero suficientemente aclarada la comparación del hombre con el gorila, no solo por que existen simios con parentesco más próximo al hombre, como el chimpancé de sabana, sino por qué han aparecido un número considerable de "homo", de diferentes especies?, circunstancia que queda explicada de manera aceptablemente satisfactoria por la teoría evolucionista. Por otra parte —en relación al hombre— la teoría evolucionista, lo que mantiene es la ascendencia común del hombre y de otros primates actuales. A esto podemos añadir que los actuales avances en ingeniería genética —al margen de que siento por ellas verdadera aprensión y a veces repulsión— parecen no contradecir la teoría de la evolución.

En este último sentido, a mi juicio, la parte más débil es precisamente la última. A pesar de hacer gala de unos conocimientos enciclopédicos, la tarea de demostrar la imposibilidad del paso de la materia inerte a la vida vinculándola a la vez con la fe en Dios creador, me parece innecesaria y discutible en tanto en cuanto que las hipótesis científicas siempre han sido cambiantes y continuarán siéndolo. El hombre no ha hecho más que deletrear la interpretación del "libro" en el que está escrita la Creación, aunque algunos científicos tiendan a confundir ese balbuceo con la autoría del libro.

Por otra parte parece ser que en ciertos seres microscópicos la frontera entre lo animal y vegetal y entre la "vida" y la "no vida" es bastante tenue, lo cual no inquieta lo más mínimo mi fe en un Dios creador. Del mismo modo no me repugna estar empa-

rentado con un simio, pues Dios lo mismo pudo escoger literalmente "barro" para infundirle un *alma*, que otra materia inferior incluido un simio. En definitiva lo que Cuen Barragán denomina como transformismo atenuado.

En resumen como dice Antonio Millán-Puelles (pág. IX): "... merece ser recomendada por cuanto daría ocasión a una sana polémica que contribuya a superar el tiránico *dogmatismo* que actualmente ejercen los partidarios de la hipótesis evolucionista como una inconcusa verdad biológica y antropológica".

Me atrevo a decir que para mí la obra es eso y mucho más, pues además de la aportación de datos, su utilización en la línea argumental es sumamente hábil intercalando un sinfín de sugerencias estimulantes tan bien trabadas que han contribuido a que ponga en duda la *evolución* como una explicación de la vida superior al *creacionismo* y me ha convencido de que esta teoría es una hipótesis al menos tan fundada como el propio *evolucionismo* o transformismo.

Creo que después de esta obra no se puede mantener honradamente que el neodarwinismo sea tan siquiera una hipótesis más probable que el creacionismo y eso aunque el evolucionismo o transformismo, como lo denomina Cuen Barragán, explique muchas cosas y ayude a entender otras muchas que en definitiva es el objetivo de una hipótesis científica. Por ello estoy convencido de que si esta obra se publicara en EEUU o Japón, el evolucionismo no duraría más allá de 10 años en su actual planteamiento.

Temó que estemos en este campo en una situación semejante al avance que significó la teoría heliocéntrica de Copérnico respecto a la geocéntrica y que, salvo en España, tardó prácticamente un siglo en abrirse paso. En el caso que nos ocupa cierto sector mayoritario dentro de la ciencia se ha empeñado en considerar la evolución como un dogma cuando desde hace un siglo con la aparición de la genética a finales del siglo XIX, como subraya Cuen Barragán, esa teoría hace aguas y aunque tenga elementos que permanezcan, no basta con un arreglo como el neodarwinismo, sino que debe ser reformulada o superada.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS